



La AJEDRECISTA



Cuando se compara la destreza de hombres y mujeres para el ajedrez de alta competencia, los hombres salen ganando, pero siempre quedan en el aire preguntas sin respuesta. ¿Qué es lo que hace superiores los cerebros masculinos para este juego? ¿Cómo se explican los excelentes resultados de las jugadoras que han enfrentado con éxito a los grandes maestros? ¿Cómo se explica el alto nivel alcanzado por jugadoras como Aleksandra Kostelniuk, Hou Yifan, Anna Ushenina o la actual campeona, la china Tan Zhongyi? En particular, ¿cómo se explica la actuación de Judit Polgar, la húngara que llegó a estar en el octavo puesto del *ranking* mundial del juego y obtuvo victorias sobre nueve campeones del mundo?

El ajedrez es un juego de hombres, sin duda. El primer nombre de mujer en la lista absoluta de la Fide de enero de 2018, Hou Yifan, aparece en el puesto 64. Como se acepta que no hay diferencias entre la inteligencia del hombre y de la mujer, los estudiosos de la teoría de juegos y los psicólogos cognitivos se preguntan a qué se debe la abrumadora supremacía de los hombres en “el juego ciencia”. La pregunta es pertinente ya que el ajedrez, por

que vencía a los campeones del mundo

JULIO CÉSAR LONDOÑO

su complejidad y porque reúne dos mundos mentales, cálculo y creatividad, se volvió un evaluador recurrente para medir no solo la inteligencia de los seres humanos sino también la de las máquinas. Las respuestas que se han ensayado son variadísimas. Pero antes veamos un poco de la biografía de la ajedrecista más destacada de todos los tiempos.

El mundo supo por primera vez de la existencia de las Polgar cuando llegaron en 1988 a Salónica, Grecia, a disputar el campeonato mundial femenino por equipos en representación de Hungría. Llamaron la atención desde un principio porque tres de sus cuatro titulares eran hermanas y estaban muy jóvenes: Sofía, Susana y Judit, de 19, 14 y 12 años de edad. Hungría venció 3-1 a la mítica URSS y se alzó con el título, hasta entonces patrimonio indiscutible de las soviéticas, y los periodistas se interesaron en la familia Polgar.

Entonces se supo que los padres de las Polgar eran dos profesores que decidieron que sus hijas no asistieran al colegio porque perderían mucho tiempo, y las educaron en casa ellos mismos, con el ajedrez como asignatura importante. El experimento fue un éxito y las Polgar fueron no solo excelentes jugadoras sino personas equilibradas. “No son genios atormentados, como tantos grandes maestros –dice Lazlo, el orgulloso padre–. Mis hijas hablan varios idiomas, practican deportes (karate, tenis de mesa y natación), han visitado medio mundo, son famosas y ganan bastante

dinero”. Lazlo está especializado en psicopedagogía y filosofía y su esposa es maestra, un título importante en Hungría.

La más destacada del equipo húngaro, y del torneo de Salónica, fue Judit; ganó 12,5 puntos de 13 posibles y su actuación resultó decisiva para que Hungría se alzara con la medalla de oro, hazaña que el equipo repitió en 1990. En 1991 Judit fue campeona absoluta de Hungría, y alcanzó el título de gran maestro. Tenía quince años (Boby Fischer alcanzó la norma de gran maestro a los quince años y dos meses).

En 1994 ganó el Torneo Comunidad de Madrid, por encima de jugadores de la talla de Ivan Sokolov, Miguel Illescas, Gata Kamsky, Alexei Shirov (tercero del mundo) y Sergei Tiviakov. Ante la derrota frente a la húngara, el bosnio Iván Sokolov se marchó furioso de la sala y no quiso analizar la partida con Judit y los periodistas, una vieja tradición de los torneos profesionales. Una reacción idéntica tuvo el yugoslavo Evgeny Bareev. Fue el mejor resultado de una mujer en quince siglos de historia del ajedrez.

En adelante, el público y los periodistas le seguirían el paso. Siempre muy bien vestida, bella, con su largo pelo rojo, Judit fue una protagonista de primera línea de los más importantes torneos masculinos del mundo.

En un principio, los comentarios de los ajedrecistas fueron desapacibles. Kasparov, por ejemplo, llegó a decir que las Polgar eran

“perrillos amaestrados”. Luego tuvo que recoger sus palabras. En el torneo de Linares, Kasparov se enfrentó a Judit y estuvo en una situación difícil, tenía cinco minutos para ocho jugadas. Movi6 un caballo, lo puso en c5 pero en el 6ltimo instante comprendi6 que la jugada perdi6, lo levant6 r6pidamente y tuvo que ponerlo en cualquier parte, en una posici6n pasiva. Logr6 pasar raspando el control de tiempo, recompuso la figura y gan6 la partida, pero reconoci6: “Sufri6 mucho. Tuve suerte”.

En un video en c6mara lenta divulgado luego, se ve que Kasparov suelta la pieza en la casilla fatal durante una d6cima de segundo, hecho que lo dejaba sin tiempo y en una posici6n perdedora. Fue la primera vez que una mujer estuvo a punto de ganarle a un campe6n del mundo.

De las muchas partidas brillantes de Judit, elegi6 la que jug6 contra Lev Gutman en Bruselas, en 1987. Teni6 once a6os y llevaba las piezas blancas.

1 e4 c5 2. Cf3 d6 3 d4 cxd4 4 Cxd4 Cf6 5 C3 e6 6 Ae2 Ae7 7 o-o o-o 8 f4 a6 9 Ae3 Dc7 10 a4 Cc6 11 De1 Cd7 12 Dg3 Af6 13 Tad1 Tb8 14 Cxc6 bxc6 15 15 e5 dxe5 16 Ce4 Ae7 17 f5 exf5 18 Ah6 g6 19 Txf5 Tb4 20 Ad3 f6 21 Tdf1 Txe4 22 Axf8 Rxf8 23 Axe4 gxf5 24 Axf5 Cb6 25 Axb7 Ae6 26 Ae4 Cd5 26 Ae4 Cd5 27 Dh4 Cd5 27 Dh4 Cf4 28 Dh8+ Ag8 29 Td1 Ce6 30 Rh1 Ad8 31 Af5 Cd4 32 Ah3 Df7 33 c3 Db3 34 Dh6+ Re7 35 Tf1 Ce6 36 Dxf6+ Rd6 37 Axe6 y Gutman se rindi6.

Volvamos a la pregunta del principio: ¿por qu6 los hombres juegan mejor al ajedrez? Hay una teor6a cl6sica que sostiene que los cerebros de los hombres y las mujeres nacen “formateados” para ciertas materias y quehaceres: los de los hombres, para la matem6tica, la f6sica, la ingenier6a. Los de las mujeres, para la comunicaci6n, la sensibilidad y el cuidado de la familia. Hay tambi6n una explicaci6n psicoanal6tica. Los hombres odian al padre (complejo de Edipo), representado en el tablero por el rey. Esto es

un est6mulo poderoso para que los hombres se inspiren y le den jaque mate al padre-rey. Algunos pedagogos del juego sostienen que

Hasta la pubertad no hay diferencia en cuanto al inter6s por el ajedrez y la potencia de juego de ni6os y ni6as. Pero justo en este momento, entre los 11 y los 13 a6os, la mayor6a de las chicas salen despavoridas del club de ajedrez, mientras que muchos chicos siguen jugando. Las responsables de estos comportamientos ser6an las hormonas: el estr6geno invade el cerebro femenino y lo incita a la comunicaci6n y las actividades de socializaci6n. En cambio el cerebro masculino recibe fuertes inyecciones de testosterona, que lo lleva a aislarse y buscar ocupaciones recogidas, como el ajedrez.¹

Judit Polgar encuentra insatisfactorias estas teor6as. Cuando un periodista la interrog6 sobre el asunto, contest6:

Los hombres tienen mejores resultados en ajedrez y en vvcien campos m6s por la sencilla raz6n de que las mujeres reci6n estamos saliendo de la casa. Hay diez hombres por cada mujer en el mundo del ajedrez. Pero no me parece que sean especialmente brillantes. No es sino mirar la historia y los peri6dicos para darse cuenta de lo discreta que ha sido la administraci6n masculina del mundo, y por ende, su talento para la pol6tica, un juego m6s complejo y mucho m6s importante que el ajedrez. Pero los amo. Los he visto armar berrinches 6picos cuando los derrota una mujer. Provoca mimarlos y consolarlos y repetirles que son los reyes del juego y explicarles que el ajedrez es solo eso, un juego. Todos los alegatos sobre la superioridad intelectual de los hombres son una solemne estupidez y no tienen ning6n sustento cient6fico. No existe ning6n estudio concluyente sobre la superioridad intelectual de los

hombres, por fortuna: ya son prepotentes sin evidencias científicas... Las diferencias entre los resultados de los hombres y las mujeres en matemáticas, por ejemplo, se han acortado hasta hacerse irrelevantes, e incluso se han revertido, si nos atenemos a los resultados más recientes de las Pruebas Pisa. Lo único que está claro es que los hombres se imponen fácilmente en deportes de fuerza bruta.

George Steiner se pregunta por qué el ser humano puede brillar, a muy temprana edad y altísimo nivel, en solo tres disciplinas: música, matemáticas y ajedrez. Buscando la respuesta, el sabio de sabios repasa las biografías de los genios precoces del juego más serio del mundo (Fisher, Capablanca, Morphy, Alekine), de los genios precoces de la matemática, “palacio de precisos cristales” (Gauss, Pascal, Galois) de los genios precoces de la música, “misteriosa forma del tiempo” (Mozart, Mendelssohn), acude a Pavlov, a la frenología del siglo XVIII, hurga en el córtex, nos explica que la música, la matemática y el ajedrez son “actos dinámicos de localización”, nos demuestra que conoce íntimamente las tres materias, que ha sentido el éxtasis de entender de manera íntima la demostración de un teorema, el temblor de la mano del jugador en un momento crucial, que no ignora que la melodía es una clave del misterio supremo, mezcla la epistemología, la teoría de juegos, la psicología, la neurociencia... y fracasa. Ni siquiera Steiner ha podido resolver el problema, pero nos dejó, en cambio, el mejor texto sobre ajedrez, el ensayo “Muerte de reyes”.

Los historiadores del juego coinciden en señalar que el periodo más fecundo de Judit transcurrió entre 1998 y 2005. En 1998 derrotó 5-3 en un *match* de partidas semirrápidas a Karpov. En 1999 logró la medalla de oro individual en el Europeo de Naciones de Georgia, y la de plata en la olimpiada de Estambul en el 2000 compitiendo contra 750 hombres.

(Georgia fue la meca del ajedrez femenino. En los años 70 y 80, siete u ocho de las diez mejores jugadoras soviéticas eran georgianas. Una vieja tradición, incluir en la dote un tablero de ajedrez, nos habla de la importancia del juego en Georgia). En este mismo año, el 2000, Judit se alzó con el primer premio del torneo de Bali (Indonesia) por delante de Karpov y Jalifman, el campeón del mundo. En 2001 terminó cuarta en Linares, empatada en puntos con el segundo, y fue la única que no perdió con Kasparov, con quien firmó dos empates. La lista de sus víctimas ilustres (en partidas lentas o rápidas) incluye nueve campeones del mundo: Jalifman, Kasimyanov, Ponomariov, Anand, Topalov, Smyslov, Spassky, Kasparov y Karpov. En su momento más alto, ocupó el octavo lugar en la lista mundial de la Fide en enero de 2004, sin demeritar, con esto, su cuarto puesto en el torneo de Wijk aan Zee, Holanda, frente a los mejores tableros del mundo, a los tres meses de ser madre por primera vez.

Luego, y especialmente después del nacimiento de su segundo hijo, sus prioridades cambiaron y sus resultados sufrieron un ligero decremento, aunque sigue siendo una jugadora de élite, dueña de una profundidad de cálculo muy precisa en lo táctico, muy fuerte en la concepción estratégica de la partida y creativa incluso en las posiciones donde se supone que ya todo está dicho. En la actualidad tiene 42 años, sigue muy bella y casi victoriosa sobre el tiempo, no participa en torneos femeninos, escribe libros y organiza festivales de ajedrez infantil. ■

Julio César Londoño (Colombia)

Ensayista y narrador. Columnista de El País y El Espectador. Finalista del premio Planeta de novela, Madrid-Bogotá. Premio Simón Bolívar, crítica literaria, Bogotá. Premio Plural del ensayo, México. Premio Juan Rulfo de cuento, París. “Aunque he fracasado con esmero en varios géneros y quehaceres, agradezco la circunstancia fortuita de ser esa cosa exótica, pedante y casi feliz, un hombre de letras”.